

TEORÍA Y PRÁCTICA DEL URBICIDIO

En abril de 2002 el ejército israelí (Fuerzas de Defensa Israelíes-FDI) arrasó con *bulldozers* un área de 40.000 m² en el centro del campo de refugiados de Jenin, en el norte de Cisjordania. Un informe de la ONU estimó que en ese ataque fueron asesinados unos 52 palestinos, la mitad de los cuales, poco más o menos, eran civiles. Human Rights Watch descubrió en una meticulosa investigación que varios civiles, entre ellos un hombre impedido, murieron aplastados en sus casas porque las fuerzas israelíes no permitieron a sus familiares ayudarles a salir de ellas; otros fueron utilizados como escudos humanos por los israelíes en su avance. La operación Escudo Defensivo destruyó totalmente 140 bloques de apartamentos multifamiliares, dañando otros 1.500 y dejando sin hogar a 4.000 habitantes de una población total de 14.000¹. En el curso de esa misma operación también se llevaron a cabo demoliciones menores en Nablus, Hebrón y Ramala, con una amplia destrucción de la infraestructura material y de las instalaciones culturales y administrativas.

Tales acciones dejan en ridículo las proclamaciones oficiales israelíes de que la operación de las FDI sólo estaba destinada a desmantelar la «infraestructura terrorista» en que se apoyan los ataques suicidas palestinos que han dejado multitud de civiles muertos en las calles de las ciudades de Israel. Las pruebas sugieren, por el contrario, que su objetivo real consistía en aprovechar el contexto favorable de la «guerra contra el terrorismo» de Estados Unidos para destruir los cimientos urbanos de un protoEstado palestino. Aprendiendo de sus reveses en el Líbano en la década de 1980, los israelíes parecen haber apuntado, como indicaba el analista de las FDI Dov Tamari, a «la infraestructura social y de bienestar en la que han crecido los combatientes y de la que dependen sus familias». El término apropiado para esa estrategia fue acuñado, más o menos simultáneamente a comienzos de la década de 1990, por Marshall Berman y un

¹ ONU, *Report of the Secretary-General Prepared Pursuant to General Assembly Resolution ES-10/10*, Nueva York, 30 de julio de 2002; «Jenin: IDF Military Operations», *Human Rights Watch*, vol. 14, núm. 3, mayo de 2002.

grupo de arquitectos bosnios: *urbicidio*, esto es, la destrucción o asesinato deliberado de una ciudad².

El arma predominante en la operación Escudo Defensivo fue el *bulldozer* acorazado Caterpillar D-9, que pesa 60 toneladas y está «fabricado o reforzado con placas blindadas de acero, con diminutas ventanas a prueba de balas en la cabina, palas excavadoras y cubeta de carga optimizadas para la demolición de hormigón y con un potente hiende-asfalto en la parte trasera», y que ha sido diseñado expresamente para surcar con impunidad las áreas de edificación palestina. Un jefe de Estado Mayor israelí ha reconocido abiertamente que «el *bulldozer* D-9 es aquí un arma estratégica»³. Pero el *urbicidio* mediante *bulldozers* es sólo un elemento de una estrategia geopolítica y militar con cuatro puntas de lanza.

En primer lugar, la demolición de casas y ciudades está vinculada a una transformación más profunda del paisaje urbano, destinada a reducir la vulnerabilidad del creciente archipiélago de asentamientos y autopistas judías frente a los ataques palestinos. «Lo que más llama la atención ahora en Palestina es la violencia empleada contra el territorio mismo», dice Christian Salmon, del colectivo de escritores Autodafe:

Se derriban las casas, se arrancan los olivos, se talan las plantaciones de naranjos... El *bulldozer* con el que uno se cruza en cada carretera parece formar parte de la estrategia bélica tanto como el tanque. Nunca una máquina tan inofensiva me ha producido una impresión tan profunda como presagio de muda violencia. La brutalidad de la guerra. Se dice que la geografía determina la guerra, pero en Palestina la guerra prima sobre la geografía⁴.

Este proceso se está ampliando ahora con la construcción de una maciza barrera militar de 110 kilómetros –algo así como una versión mediterránea del Muro de Berlín– a lo largo de gran parte de la «línea verde» de 1967, en tierras arrebatadas a los palestinos. En su lado oriental esa muralla contará con una zona de amortiguación de varios kilómetros de ancho, en la que habrá desaparecido toda huella de poblaciones palestinas.

En segundo lugar, la «desmodernización» por la fuerza de la sociedad palestina se ha visto acompañada por la ampliación de los asentamientos judíos en nudos militares estratégicos en el interior de Cisjordania y la franja de Gaza, enlazados entre sí por nuevas redes de carreteras, con-

² Dov TAMARI, «Military Operations in Urban Environments», en Michael DESCH (ed.), *Soldiers in Cities*, Carlisle, PA, 2001; Marshall BERMAN, «Falling Towers: City Life after Urbicide», en Dennis CROW (ed.), *Geography and Identity*, Washington, 1996, pp. 172-192; Martin COWARD, «Community as Heterogeneous Ensemble», *Alternatives*, vol. 27, 2002, pp. 29-66.

³ Mark ZEITOUN, «IDF infrastructure destruction by bulldozer», *The Electronic Intifada*, 2 de agosto de 2002; Amos HAREL, *Ha'aretz*, 28 de diciembre de 2000. Véase también Yael STEIN, *Policy of Destruction*, Jerusalén, 2002.

⁴ Christian SALMON, «Sabreen, or patience», www.autodafe.org.

ducciones de agua, energía eléctrica y tratamiento de residuos, que sustentan altos niveles de movilidad e interconexión, y servicios modernos excelentes para sus residentes israelíes⁵.

En tercer lugar, los palestinos afrontan el estrangulamiento económico, social y cultural, atrapados como se ven en una creciente *inmovilidad* por una apretada maraña de toques de queda, incursiones, puestos de control, murallas, asedios, bloqueos de carreteras y sistemas de vigilancia. La apropiación cada vez más patente por parte de los israelíes de la tierra, el agua y el aire proporciona nuevos patrones de vigilancia panóptica.

Finalmente, el urbicidio a cargo de los *bulldozers* está también inextricablemente ligado a un laberinto de regulaciones discriminatorias de la planificación urbanística y de la construcción, que aseguran que prácticamente todas las nuevas edificaciones palestinas se construyan «ilegalmente» en entornos constreñidos y sin apenas servicios, que los políticos israelíes denigran como nidos incivilizados de terrorismo. El efecto acumulativo de ese régimen cuádruple es tético. Se han invertido miles de millones de dólares en la creación de los «hechos sobre el terreno» israelíes –los más de 160 asentamientos estratégicos judíos en los territorios ocupados–, mientras que la población palestina se ve cada vez más miserable. En mayo de 2002 el 70 por 100 de los palestinos vivía por debajo del umbral de pobreza de 2 dólares diarios, y el 30 por 100 de los niños palestinos estaba crónicamente desnutrido. A finales de ese mes la ONU estaba alimentando a medio millón de palestinos para evitar que murieran de hambre.

Atentados contra la infraestructura

La demolición de barrios enteros por las FDI durante el año pasado no constituye por sí misma ninguna novedad. Los *bulldozers* han sido utilizados como instrumento de castigo étnico y como medio de reconfiguración territorial desde la independencia de Israel en 1948. Desde 1967 se han destruido en los territorios ocupados alrededor de 7.000 hogares palestinos⁶. Hasta finales de la década de 1990 el pretexto solía ser que no contaban con permiso de edificación, pero más recientemente se han demolido gran número de casas –en acciones que en muchos casos se podrían calificar técnicamente como crímenes de guerra– para mejorar el seguimiento por las FDI de los espacios palestinos, crear zonas de amortiguamiento en torno a las carreteras y asentamientos judíos, y como represalia por acciones de la resistencia palestina. Jad Isaac, director general del Instituto de Investigación Aplicada de Jerusalén, señala: «Estos lugares son meticulosamente seleccionados para la construcción de carre-

⁵ Eyal WEIZMAN, «The Politics of Verticality», www.opendemocracy.net.

⁶ Según la estimación en 2001 del Comité Israelí Contra la Demolición de Casas.

teras de circunvalación o para despejar zonas para los asentamientos e incrementar el control israelí»⁷.

Ariel Sharon —a quien sus propios compatriotas conocen con el apodo de «el Bulldozer»— dio a conocer el 26 de enero de 2001 su opinión personal sobre estas cuestiones en una entrevista en *Ha'aretz*. Cuando le preguntaron cómo respondería a los disparos palestinos contra el nuevo asentamiento judío de Gilo, creado junto al vecindario palestino de Beit Jela, al sur de Jerusalén, respondió: «eliminaría la primera fila de casas de Beit Jela». El periodista volvió a preguntar: «¿Y si se repite el tiroteo?». Sharon respondió:

Eliminaría la segunda fila de casas, y así sucesivamente. Conozco a los árabes. No les impresionan los helicópteros y los misiles. Para ellos no hay nada más importante que su casa. Así pues, conmigo no se verá disparar contra un niño que trata de ocultarse junto a su padre [refiriéndose a lo sucedido a Mohammed Al Dorra]. Es mejor arrasar todo el pueblo con *bulldozers*, calle por calle⁸.

Pero el urbidio implica no sólo la demolición de los edificios, sino una destrucción intensiva de la infraestructura. En mayo de 2001 el ministro del Trabajo israelí Ben Azri propuso el desmantelamiento de las carreteras, instalaciones e instituciones culturales palestinas, como forma de «convertir en un infierno la vida de los palestinos». Con la operación Escudo Defensivo se pasó de las palabras a los hechos. Acribillaron a balazos los depósitos de agua, bombardearon e interfirieron las comunicaciones electrónicas, levantaron y arruinaron las carreteras, volaron los transformadores eléctricos, hicieron trizas los ordenadores y robaron los discos duros. Destruyeron a su paso cuantos símbolos culturales o burocráticos del protoEstado palestino encontraron. Los daños financieros a la infraestructura desde esa primera ofensiva importante se han evaluado en unos 360 millones de dólares⁹. El 24 de abril de 2002 Amira Hass describía así en *Ha'aretz* los estragos provocados:

La misma escena se repite en cientos de oficinas palestinas ocupadas en Cisjordania por las tropas del ejército israelí: ordenadores machacados, quemados y despedazados, apilados en montones y arrojados en los patios, cables cortados, discos duros desaparecidos, discos y disquetes esparcidos y rotos, impresoras y escáneres triturados y perdidos, portátiles robados, intercambiadores telefónicos desaparecidos o reventados, y los archivos en papel quemados, hechos pedazos, desparramados o simplemente confiscados [...].

⁷ Chris SMITH, «Under the Guise of Security», *Middle East Research and Information Project*, 13 de julio de 2001.

⁸ Citado en Michael JANSEN, «The Bulldozer Baron», *Al-Abram Weekly*, 8-14 de febrero de 2001.

⁹ «Israeli official calls for striking Palestinian infrastructure», *Arabic News*, 6 de mayo de 2001; Rita GIACAMAN y Abdullatif HUSSEINI, «Life and Health During the Israeli Invasion of the West Bank: The Town of Jenin», *Indymedia Israel*, 22 de mayo de 2002.

No se trataba de una venganza abusiva o enloquecida, no nos engañemos, ni de una misión para localizar o desmantelar la infraestructura terrorista.

Se bombardearon los hospitales y se saqueó o destruyó el equipo médico. Durante las operaciones de las FDI se impidió a las ambulancias entrar en las zonas de guerra, condenando a muchas personas a una muerte lenta y evitable, mientras se iban vaciando literalmente de sangre. En algunos casos se atacó deliberadamente al personal médico que acudía en su ayuda: al menos cinco profesionales fueron asesinados.

Esta operación de aniquilación seguía a otros asaltos israelíes contra la infraestructura de desarrollo palestina, financiada en gran parte con ayuda de la Unión Europea y de la ONU. En enero de 2002, Josep Piqué, presidente del Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, denunció que Israel había bombardeado repetidamente el aeropuerto y el puerto de Gaza y las emisoras de radio y televisión palestinas, que habían recibido conjuntamente unos 20 millones de dólares en ayudas europeas. Con el pretexto de desalojar a los francotiradores ocultos, el ejército israelí ha arrasado también muchos campos y olivares, fábricas e invernaderos. Desde que se puso en marcha la operación Escudo Defensivo se han acrecentado las restricciones económicas. El 22 de octubre de 2002 Effi Eitam, ministro de Infraestructuras en la coalición de Sharon, prohibió la recogida de la aceituna en el momento culminante de la cosecha, arguyendo que los soldados israelíes no podían proteger a los palestinos de los colonos armados judíos que robaban el fruto de su trabajo. Ese mismo día Eitam prohibió el transporte de agua a los palestinos de Cisjordania¹⁰.

Preocupaciones demográficas

Comparada con otros planes anteriores de ocupación, la campaña del ejército israelí para aplastar la segunda Intifada ha supuesto una modificación significativa, pasando de las demoliciones «salteadas» a un urbicidio mucho más concienzudo. Tras esa nueva actitud se pueden detectar tres construcciones ideológicas entrelazadas que la motivan y justifican a ojos de la elite militar y política israelí.

En primer lugar, existe un miedo judío cada vez más profundo y generalizado al crecimiento de la población árabe en todo el territorio del antiguo Mandato británico. La rápida y espontánea urbanización que ha acompañado a esta explosión demográfica amenaza con poner en peligro el viejo proyecto del sionismo, superando los esfuerzos de Israel en promover la emigración de judíos tanto a su propio territorio como a los nuevos asentamientos. El combustible estadístico para esas preocupaciones existenciales proviene de varias predicciones y análisis demográficos,

¹⁰ Chris McGREAL, *The Guardian*, 23 de octubre de 2002.

ya que no hay ningún otro lugar en el mundo en el que se encuentren tan yuxtapuestas y entremezcladas dos poblaciones con perfiles demográficos y de fertilidad tan diferentes: los judíos israelíes nacidos en Europa apenas renuevan su población (2,13 hijos por familia); los palestinos de Gaza cuentan con el índice de crecimiento demográfico más alto del mundo (7,73 hijos por familia)¹¹. Yasir Arafat ha calificado esta discrepancia entre las tasas de nacimiento de las dos comunidades como una «bomba de relojería biológica» que para él supone la última y decisiva arma geopolítica de los palestinos.

Arnon Sofer, importante demógrafo israelí que ha realizado muchos análisis para el ejército, predice que en el año 2020 la población conjunta del antiguo Mandato –esto es, Israel y los territorios ocupados– habrá pasado de 9,7 millones de habitantes a 15,2 millones. Los palestinos, que eran unos 4,8 millones en 2000, crecerán con una tasa del 3,5 por 100 anual hasta 8,8 millones, mientras que los judíos, unos 4,9 millones en 2000, crecerán con una tasa del 1-2 por 100 anual hasta rondar los 6,4 millones en 2020. Sofer cree pues que en las dos próximas décadas la proporción de judíos en los territorios que ahora están bajo su control caerá del 50,5 al 42 por 100 de la población total, amenazando así con «la desaparición del Estado judío-sionista» a menos que «se tomen medidas preventivas». Sus preferencias apuntan a la construcción de una gigantesca muralla que permita a Israel optar por una «separación unilateral» a lo largo de la línea verde de alto el fuego de 1967, denegando al mismo tiempo a los palestinos israelíes la ciudadanía y el derecho de voto, ya que, según él, «el proceso de urbanización en torno a las fronteras de Israel generará una gran población árabe, atenazada por la pobreza y el hambre, en torno al Estado judío. Es probable que esas áreas se conviertan en un terreno fértil para el desarrollo de movimientos islámicos radicales [...]. En la zona árabe el proceso de urbanización tiene un carácter salvaje, que brota de la ausencia de planificación, y en particular de la falta de supervisión y puesta en vigor de leyes que regulan la actividad constructora. Cada uno construye como le parece, y el resultado son cientos de poblados ilegales que se extienden en todas direcciones»¹².

Metáforas médicas

Una segunda construcción ideológica medicaliza el problema de la urbanización palestina presentándola como un «cáncer» cuya extensión está socavando la constitución orgánica del moderno Estado de Israel. El principal portavoz actual de esa metáfora es el general de brigada retirado Eitam, antiguo comandante en el sur del Líbano que representó al Partido

¹¹ Philippe FARGUES, «Protracted National Conflict and Fertility Change among Palestinians and Israelis», *Population and Development Review*, vol. 26, núm. 3, diciembre de 2000.

¹² Arnon SOFER, *Israel, Demography 2000-2020*, Haifa, 2001.

Religioso Nacional en la coalición Sharon-Peres. Eitam es ahora la figura militar-religiosa más destacada en la derecha del espectro político israelí, donde a veces se le pronostica el futuro puesto de primer ministro. En febrero de 2002, Eitam habló en una importante conferencia internacional en Haifa sobre la guerra y las ciudades en el siglo XXI. En su intervención argumentó que Israel afrontaba lo que llamó una «*yibad* de la edificación». La construcción espontánea de alojamientos y campos de refugiados palestinos, tanto en el propio Israel como en los territorios ocupados, constituía según él un «tumor canceroso» que corroe el armónico cuerpo del Estado de Israel.

Ya hoy, en las ciudades árabes rápidamente crecientes de Israel como Galilea se está creando una autonomía [palestina] *de facto*, que podría encerrar en la práctica a Israel en la burbuja de Tel Aviv, en una especie de Estado-tubería en torno a la carretera Jerusalén-Tel Aviv-Haifa. Por eso digo que el Estado de Israel afronta hoy día una amenaza esquivada, y que las amenazas esquivadas se parecen por su naturaleza al cáncer. El cáncer es una enfermedad de la que muere mucha gente porque se diagnostica demasiado tarde. Cuando se aprecia la gravedad de la amenaza es ya demasiado tarde para curarla.

Desarrollando esa idea de que los edificios podrían ser armas, Eitam proseguía:

¡La urbanización espontánea incontrolada es una amenaza de guerra! Los ataques contra nosotros no son físicos, sino que atentan contra nuestro propio orden. La amenaza no es convencional o terrorista, sino invasora. En el contexto de la guerra global contra el terrorismo esto es muy importante. Es destructiva no por el daño directo que causa, sino debido a su extensión invasora que acabará por matar al Estado anfitrión. Ya hoy tenemos un tumor instalado dentro del sistema israelí. Es una amenaza cancerosa; las células se multiplican. Vemos aparecer una mezquita aquí, un conjunto de edificios allí... Así es como destruyen nuestro orden¹³.

Las metáforas médico-corporales en torno al «cáncer» y los «cuerpos ordenados» que emplea reiteradamente Eitam para describir los asentamientos árabes son, como es obvio, notoriamente similares a las de *Mein Kampf*, donde Hitler describe al «judío» como un «bacilo pernicioso» que «se propaga a áreas cada vez más amplias»¹⁴. Para Eitam sólo hay una cura posible para la enfermedad que amenaza la integridad del Estado judío: la escisión.

Si la única alternativa es el suicidio del Estado israelí y se nos obliga a la guerra, habrá que comportarse como en la guerra. Por ello veo claramente

¹³ Efraim EITAM, «The Future of Land Warfare», presentación de la conferencia sobre *The City in the 21st Century and War*, Haifa University, 12 de febrero de 2002.

¹⁴ Adolf HITLER, *Mein Kampf*, Londres, 1939, p. 172 [ed. cast.: *Mi lucha*, Madrid, Librería El Galeón, 2002].

que no pueden permanecer entre nosotros demasiados árabes. Como consecuencia de la guerra puede que vuelva a haber muchos refugiados palestinos al otro lado, al lado oriental, del río Jordán. Se les debe ofrecer la posibilidad de elegir entre la residencia [no la ciudadanía] civilizada con nosotros o una ciudadanía lóbrega en los Estados árabes¹⁵.

Eitam argumenta que en último término Israel debe esforzarse por persuadir u obligar a todos los palestinos a abandonar el territorio del antiguo Mandato y encontrar acomodo en Jordania y el Sinaí. Se trata de una política, eufemísticamente llamada de «traslado», que goza de amplio apoyo en la opinión pública israelí y que fue el tema de un importante foro en el Centro Interdisciplinario Herzliah en marzo de 2002, convocado para discutir sobre opciones estratégicas para Israel en el contexto de la «guerra contra el terrorismo». Este foro, que reunió a «trescientas destacadas personalidades de lo más granado del *establishment* político y militar israelí», concluyó que «será necesario encontrar algún lugar para el reasentamiento fuera del Estado de Israel (quizás al este del Jordán) para la población palestina de los territorios»¹⁶. Un ataque estadounidense contra Irak proporcionaría una oportunidad para iniciar la puesta en práctica de esos planes, aunque sin duda Jerusalén evitará con tiento estorbar demasiado públicamente a Washington.

Los líderes israelíes se han lamentado ocasionalmente de no haber aprovechado importantes desórdenes en otros lugares para poner en práctica la mencionada política de traslado. En 1989 Benjamin Netanyahu dijo a los estudiantes de la universidad de Bar-Ilan que «Israel debería haber aprovechado la represión de las manifestaciones en China, cuando la atención mundial estaba concentrada en aquel país, para expulsar en masa a los árabes de los territorios»¹⁷. La oposición a ese plan entre los políticos israelíes, en particular de los partidos a la izquierda del Likud, es de tipo práctico más que de principio, preocupados por el coste potencial en el apoyo exterior a Israel más que por el destino de los propios palestinos. Pero ya que el Estado israelí se fundó a partir de la limpieza étnica más rotunda del mundo de posguerra, que expulsó a unos 700.000 palestinos de sus hogares, los halcones contemporáneos pueden apelar a una poderosa memoria popular al pedir la realización de «la segunda parte de 1948», como suelen llamar al proyectado desplazamiento.

Espacios impenetrables

Entretanto, de la segunda Intifada ha surgido una tercera construcción ideológica, más reciente y de más alcance en sus implicaciones. Sus exponen-

¹⁵ A. Eitam, citado en Ari SHAVIT, *Ha'aretz*, 22 de marzo de 2002.

¹⁶ Véase Tanya REINHART, «Israel: the military in charge?», www.opendemocracy.net.

¹⁷ Will YOUMANS, «Preempting Transfer: Israel May "Transfer" Palestinians During War on Iraq», www.dissidentvoice.org.

tes son esencialmente estrategias militares y se concentran en las dificultades que supone la urbanización del territorio palestino para la aplicación de los métodos bélicos tradicionales. A su juicio, las ciudades palestinas se presentan como potencialmente impenetrables, espacios incognoscibles, que desafían la imagen tridimensional ofrecida por los sistemas de vigilancia de alta tecnología de las FDI y quedan fuera del alcance de gran parte de su armamento pesado. Desde esa óptica, los nuevos campos de batalla urbanos hacen cada vez más insostenibles las doctrinas militares aplicadas por el ejército israelí desde la independencia, concebidas para el combate entre Estados: bombardeos de artillería, ataques relámpago con tanques, bombardeos aéreos masivos... La operación Escudo Defensivo ha representado así un giro decisivo para las FDI, que operaban desde 1948 –en línea con todo el pensamiento militar del periodo de posguerra– de acuerdo con la regla de que «hay que evitar entrar en las ciudades, ya que eso no beneficia a nadie. Hay que soslayar, por consiguiente, las ciudades y núcleos de población»¹⁸.

Analizando las implicaciones para la seguridad de Israel de sus predicciones demográficas, Sofer explicaba la necesidad de un cambio:

Por ejemplo, las fuerzas armadas no podrán maniobrar en áreas urbanas, ya sea en el país o fuera de él [...]. No es razonable pensar que las FDI vayan a conquistar tierras más allá del territorio israelí, especialmente grandes ciudades pobladas por millones de habitantes como Damasco, Beirut, Nablus o Gaza. En el pasado distante o próximo, el movimiento tanto de civiles como de militares se veía facilitado por espacios más o menos abiertos, pasando por aldeas rurales y pequeñas ciudades. En el futuro, el movimiento militar tendrá que atravesar núcleos urbanos muy poblados [...] y se verá acompañado por una terrible destrucción y pérdida de vidas humanas, de una magnitud que es dudoso que ninguno de los dos campos pueda asimilar.

Para Sofer, la confrontación existente desde 2000 demuestra que el conflicto palestino-israelí está ya totalmente urbanizado:

La Intifada de Al Aqsa es una guerra urbana en la que la distancia entre los enemigos se mide en metros. Hay disparos entre barrios vecinos. Suicidas palestinos traen el terror a las calles de Israel. Los repetidos cercos de las ciudades de Cisjordania no son suficientemente efectivos, debido a la complejidad del tejido urbano. Así pues, se trata de una guerra urbana en la que la capacidad de maniobrar y moverse es tan limitada como la de abrir fuego¹⁹.

Eitam asegura por su parte que las casas y las ciudades no son sólo armas de ocupación geopolítica; la alteración que imponen a la táctica militar ortodoxa significa que deben considerarse armas de guerra. Y los reverses

¹⁸ D. Tamari, «Military Operations in Urban Environments», cit.

¹⁹ A. Sofer, *Israel, Demography*, cit., pp. 14-15.

sufridos por las FDI en las calles de Beirut demostraron que «en la guerra de baja intensidad se da una paradoja. El bando insurgente compensa la asimetría de capacidad militar utilizando los edificios y la ciudad como arma». En la nueva guerra palestino-israelí los combatientes no se pueden distinguir de los civiles; a menudo se mezclan con la población civil cuando se establece un alto el fuego. Las armas habituales como tanques y aviones son a menudo ineficaces y amenazan con el descrédito ante la opinión pública cuando se exceden y matan a demasiados civiles como ocurrió en Gaza en octubre de 2002. La vigilancia a distancia mediante satélites ha perdido capacidad. En estas condiciones, las incursiones en campamentos o poblaciones densamente habitadas pueden verse reducidas a exhibiciones de poder cuyo mayor efecto es el psicológico. El ataque del ejército israelí al campo de refugiados de Khan Yunis a principios de octubre de 2002 fue celebrado por Herb Keinon como una demostración de que «ningún área –ni el reducto más rabiosamente proHamás o proYihad Islámica de Gaza– queda fuera del alcance del ejército israelí»²⁰.

Pero el combate en las ciudades palestinas también expone a los soldados israelíes al riesgo de los francotiradores emboscados, trampas y bombas de fabricación casera (que en varias ocasiones han llegado a destruir tanques Merkava de 60 toneladas en Gaza). El terreno urbanizado puede reducir la superioridad de las fuerzas israelíes de alta tecnología sobre las palestinas pobremente armadas: los vehículos acorazados, si es que pueden introducirse en las estrechas calles, se hacen muy vulnerables al contraataque. Eitam concluye que «aunque tengamos las mejores armas no podemos superar eso. Cualquier mujer o niño se convierte en un terrorista potencial. Al final esto podría destrozar al ejército más poderoso del mundo». La aversión a las zonas urbanizadas se ha generalizado entre los mandos militares israelíes, entrenados para llevar a cabo operaciones integradas por tierra y aire en territorio abierto. Las entrevistas con personal de las FDI implicado en el arrasamiento con *bulldozers* de asentamientos, huertos y zonas de amortiguación revelan una obsesión por la ordenación del espacio. «Si no mantenemos limpio este territorio –decía en 1998 David Bar El, vicepresidente de la Administración civil israelí–, al final nos encontraremos con hechos irreversibles que reducirán nuestro espacio de maniobra»²¹. Según esta contundente ecuación, las poblaciones palestinas son algo sucio que hay que sanear y eliminar.

Avenidas para tanques

En enero de 2002 Eitam encabezó un grupo de generales israelíes en la reserva que presentó a Sharon un plan para hacer frente a la Intifada en curso. Como repetía a los medios de comunicación al presentar el docu-

²⁰ *Jerusalem Post*, 8 de octubre de 2002, cit.

²¹ A. Eitam, «Future of Land Warfare»; Smith, «Under the Guise of Security», cit.

mento, Israel es «ahora como una persona a la que amenaza el cáncer, no las balas. Éste es un primer intento de la derecha de presentar un plan político y de seguridad que no pretende únicamente bloquear las intenciones palestinas, sino que propone soluciones reales a la situación». Sus propuestas eran muy cercanas a la estrategia puesta en práctica durante la operación Escudo Defensivo, que incluso reproducía su imaginario. En agosto de 2002, el general Moshe Yaalon, nuevo jefe de Estado Mayor del ejército israelí, explicó que tras los éxitos de los primeros ataques israelíes contra ciudades de Cisjordania, su objetivo era ahora una victoria decisiva sobre la amenaza «cancerosa» que suponían los palestinos²².

Tácticamente, las FDI han adoptado todo un conjunto de nuevas técnicas de guerra urbana en su intento de aplastar el levantamiento de los territorios ocupados. Para evitar la exposición a las emboscadas y trampas-bomba en las calles de Yenin, Nablus y Tulkarem, incorporaron innovaciones soviéticas de la Segunda Guerra Mundial: el uso de sierras eléctricas con discos de carburo y cargas explosivas para atravesar una sucesión de edificios²³. Se desplegó una nueva variedad de vehículos aéreos no tripulados y globos portadores de cámaras para permitir un seguimiento en tiempo real de las complejas batallas dentro de las ciudades y controlar los movimientos de combatientes y oficiales palestinos clave, a fin de poder disparar misiles contra ellos y matarlos. Los tanques y la infantería trabajaron estrechamente unidos para minimizar la vulnerabilidad de unos y otros. *Bulldozers* acorazados abrieron camino para que escuadrones de tanques entraran en asentamientos donde las calles eran en principio demasiado estrechas, y luego arrasaron totalmente los distritos en los que la resistencia era especialmente intensa. El impacto de este proyecto se demostró patentemente en Yenin. Cuando se inició el ataque de las FDI, *bulldozers* acorazados abrieron calles de oeste a este para permitir operar a los tanques israelíes, demoliendo las casas desde las que les hacían fuego. Los informes sobre esa etapa de la batalla cuentan cómo los soldados israelíes señalaban cuidadosamente con rotuladores azules las casas que había que derruir, sirviéndose de planos muy detallados. Matt Rees, uno de los primeros periodistas en entrar en el campo una vez que hubo remitido la primera oleada del combate, describía así la escena:

Tenemos ante nosotros una nueva calle, excavada por un enorme *bulldozer* en lo que antes era un estrecho callejón. Conduce a un lugar en el que los soldados y tanques han escrito un nuevo y terrible capítulo de las largas guerras en Oriente Próximo. El callejón tenía sólo un metro de anchura antes de que el ejército israelí utilizara su Caterpillar D-9 blindado para abrir lo que es ahora una pista llena de baches²⁴.

Aviones de reconocimiento no pilotados [*drones*] y cámaras elevadas en globos proporcionaban a los estrategias del ejército una excelente visión

²² Amos HAREL, *Ha'aretz*, 1 de febrero de 2002; Ewen MACASKILL, *The Guardian*, 27 de agosto de 2002.

²³ Arieh O'SULLIVAN, *Jerusalem Post*, 8 de marzo de 2002.

²⁴ MATT REES, *Time*, 5 de mayo de 2002.

en tiempo real, tanto de las «calles» para tanques recién creadas que rápidamente iban desgarrando el denso tejido urbano del campo como del camino seguido por los equipos de infantería que se abrían paso con cargas explosivas a través de los muros para evitar las emboscadas y bombas-trampa en las calles existentes. Cuando las FDI perdieron a 13 soldados en una emboscada, la labor de los *bulldozers* se intensificó espectacularmente, destruyendo totalmente el corazón del distrito Hart-Al-Hawashin del campo, que según la oficina de relaciones públicas del ejército constituía la «cabeza de la cobra» de la planificación de ataques suicidas. El general en la reserva Gideon Avidor señaló que «a raíz de esa emboscada dejamos de actuar educadamente»²⁵.

Lecciones de Yenin

Una muestra reveladora de la psicología de quienes manejaban los *bulldozers* acorazados en esa segunda fase de la batalla se pudo leer en una notable entrevista con uno de los conductores, publicada el 31 de mayo en *Yediot Abaronot*, el más importante periódico sensacionalista israelí. Moshe Nissim –reservista de mediana edad de las FDI– hablaba largamente de su experiencia a bordo de uno de la docena de *bulldozers* D-9 que entraron en Yenin, cuando en un frenético lapso de 75 horas de devastación ininterrumpida llevó a cabo gran parte de la demolición del centro del campo. Recordaba:

Antes de que entráramos pedí a unos colégas que me enseñaran [cómo manejar un D-9]. Me mostraron cómo conducirlo y conseguir una superficie plana [...]. Durante tres días no paré de arrasar y arrasar [...]. Bebía whisky para ahuyentar la fatiga. ¡Convertí el centro del campo en un estadio! No vi cuerpos muertos bajo la pala excavadora del D-9 [...], pero tampoco me preocupaba si los había o no. Me alegraba con cada casa que caía porque sabía que no les importa morir pero que les preocupan sus casas. Cuando tiras una casa, entierras a 40 ó 50 personas durante generaciones [...]. [Cuando aquello acabó,] pedí más trabajo: «Déjenme derribar otra casa!». Quería destruirlo todo, arrasarlo todo [...]. No es que quisiera matar. Sólo las casas. Créame, derruimos demasiado poco²⁶.

Tras las demoliciones, todos los intentos de reconstruir las casas o de eliminar los explosivos que no habían estallado fueron bloqueados por las FDI. Así lo explicaba Jonathan Cook en *The Guardian*: «Mantener en ruinas el centro del campo hará más accesible Yenin la próxima vez que entren allí los tanques»; como efectivamente han hecho varias veces desde entonces²⁷.

²⁵ «The Battle of Jenin: April 2002», www.urbanoperations.com.

²⁶ Tsadok YEHESEKELI, *Yediot Abaronot*, 31 de mayo de 2002.

²⁷ *The Guardian*, 3 de junio de 2002.

Si el giro de las FDI hacia el urbicidio niega a los palestinos los frutos de una modernización de la que los israelíes disfrutaban desde hace tiempo, también ha sido contemplado como un modelo potencialmente instructivo para fuerzas de otros países. Los planificadores militares son gente muy práctica en todo el mundo. Del mismo modo que los oficiales del Estado Mayor israelí no le hicieron ascos a estudiar las lecciones del ataque de la Wehrmacht contra el gueto de Varsovia como preparación para su ataque a Yenin, también sus colegas del Pentágono han dedicado mucha atención al Escudo Defensivo. Dado que necesitan planificar operaciones en ciudades islámicas densamente habitadas –Kabul, Kandahar, Basora, Bagdad–, los militares estadounidenses no podían ignorar las lecciones de Cisjordania tras su desgraciada experiencia en Mogadiscio. El 17 de junio de 2002 el *Army Times* informaba de que «mientras las fuerzas israelíes se volcaban en lo que se podría llamar una campaña brutal –hay quien dice criminal– para aplastar a los militantes palestinos y a sus células terroristas en las ciudades de Cisjordania, militares estadounidenses acudían a Israel a ver qué podían aprender de esa batalla urbana». El teniente coronel David Booth –que supervisa los intercambios entre los marines estadounidenses y las FDI sobre la guerra urbana– informó en otro artículo aparecido en *Marine Corps Times* de que los marines querían «aprender de la experiencia israelí en guerra urbana y de las recientes operaciones masivas de búsqueda y aniquilación de los insurgentes palestinos en Cisjordania»²⁸.

El Marine's Warfighting Lab ha aprovechado desde entonces estos detallados intercambios –que culminaron en el viaje a Israel de una delegación de la Junta de Jefes de Estado Mayor entre el 17 y el 23 de mayo de 2002– para «realizar cambios en la línea doctrinal del Cuerpo para la guerra urbana, a fin de incorporar lo que funcionó bien para los israelíes»²⁹. Luego tuvo lugar en Washington, a principios de julio, una importante reunión del Defence Policy Advisory Group entre especialistas israelíes y del Pentágono sobre guerra urbana. En septiembre, la Junta de Jefes de Estado Mayor estableció una nueva línea doctrinal para operaciones urbanas, teniendo en cuenta las lecciones aprendidas en Yenin y otros lugares, con vistas al inminente ataque contra Irak³⁰.

Pero sea cual sea el resultado de los actuales preparativos para una segunda guerra del Golfo, es improbable que la agenda establecida por las FDI haya concluido ahí. Entre los estrategas políticos y militares estadounidenses existe una creciente conciencia de que la orientación del Pentágono hacia bombardeos aéreos y con misiles de alcance planetario –coordinados por satélite de alta tecnología– puede paradójicamente aumentar la importancia geopolítica de los complejos urbanos como

²⁸ *Marine Corps Times*, 10 de junio 2002. Citado en Mustapha KARKOUTI, «Israel pulls the wool over world's eyes», 11 de junio de 2002, www.gulf-news.com.

²⁹ Christian LOWE, *Army Times*, 17 de junio de 2002.

³⁰ US DEFENCE DEPARTMENT, *Doctrine for Urban Operations*, Washington, DC, 2002.

terreno clave de resistencia a la hegemonía estadounidense. «A medida que crece la capacidad estadounidense para detectar y golpear objetivos desde distancias remotas –escribía Richard Sinnreich, del *Washington Post*, poco después de la primera batalla de Yenin– crece igualmente la propensión del enemigo a responder localizando sus fuerzas militares en las ciudades, donde resulta más fácil el ocultamiento y la protección. En un mundo urbanizado [...] escenas como las de Yenin pueden convertirse probablemente en la regla, más que la excepción, de las próximas guerras»³¹.

Reductos de resistencia

Quizá debido a la ambivalencia de los militares estadounidenses sobre sus propias ciudades, el carácter de la urbanización –como transformación compleja, sociológica y física, de sociedades enteras– está ausente de esas preocupaciones³². Su atención se concentra simplemente en el hecho de que los oponentes no se ofrecen en desiertos o campos abiertos para ser convenientemente aniquilados como en una sucesión de videojuegos. En muchos comentarios se puede detectar la frustración generada por el obstáculo que suponen las ciudades para los últimos misiles de crucero y armas aéreas guiadas por satélite, desarrolladas durante décadas con tanto gasto por el complejo militar-industrial estadounidense. ¿Cuántos adversarios más seguirán la suerte de los desventurados soldados de Irak, abatidos en masa en los bombardeos aéreos virtualizados de 1991, o de las fuerzas serbias vencidas tan eficazmente desde 6.000 metros de altura en 1999?

La nostalgia de ese escenario quirúrgico lleva a entender las ciudades del Tercer Mundo como reductos de oposición bárbara y medieval a las formas de guerra modernas. «Cuando uno se enfrenta a un enemigo dispuesto, y hasta deseoso, de poner en peligro a su propia población civil, todas las opciones militares son malas», prosigue Sinnreich. «Cuanto mayor es la supremacía militar estadounidense, más probable resulta que los futuros enemigos traten de obtener, mediante una manipulación deliberada y cínica de las bajas y perjuicios civiles, victorias políticas que son incapaces de alcanzar por la fuerza de las armas». De ahí el actual temor, sin duda muy exagerado, a que una invasión de Irak tenga que afrontar esta vez no el intento de defender las fronteras del territorio, sino una defensa calle por calle de Bagdad, como sucedió en Stalingrado.

Toda esa retórica se ve recorrida por una fenomenal arrogancia, que tiende a ignorar la explicación más obvia de por qué la resistencia al poder

³¹ *Washington Post*, 7 de mayo de 2002.

³² Véase, por ejemplo, Ralph PETERS, «Our soldiers, their cities», *Parameters*, primavera de 1996; James KITFIELD, «War in the urban jungles», *Air Force Magazine*, vol. 81, núm. 12.

imperial estadounidense –al igual que la ocupación israelí– se ha visto y se verá obligada a aprovechar las posibilidades defensivas de las ciudades. Dicho sin adornos, la urbanización de los pobres es imparable. El mundo se está convirtiendo en una maraña de ciudades. Cada vez más, *no hay adónde escapar*. En tal contexto, las ciudades constituyen el hábitat natural de cualquiera que caiga dentro del abanico cada vez más amplio de objetivos y oponentes en la guerra contra el terrorismo.